

cho por la invasion de los Bárbaros. San Armando, obispo de Estrasburgo, emprendió en 630 convertir á los paganos de Bélgica, apoyado por el rey franco Dagoberto I. Convirtió el país de Tournay y de Gante, y fundó el obispado de Maestricht en 649. San Omaro, su contemporáneo, predicó por el litoral marítimo desde Boloña al Escalda: destruyó los ídolos, convirtió y bautizó gran número de paganos, fundando varios monasterios.

19. Multiplicábanse los santos en Inglaterra hasta en los tronos. Sus últimos reyes, Edwino y Oswaldo, habian merecido los honores del culto. Penda, gobernador del Middlelaugle, fué además su apóstol; é hizo venir del Northumberland y de la Hibernia misioneros prácticos, que bajo su proteccion convirtieron la mayoría de la poblacion. Oswi, rey de los Nortumbres, fundó el monasterio de Streneshall, el cual bajo la direccion de su primera abadesa, santa Hilda, fué modelo de santidad. Y así, en tanto que el Oriente se apartaba de su primitiva pureza por sus sutilezas y disputas, la fe hacia rápidas y sólidas conquistas en el Occidente.

S V. PONTIFICADO DE SAN VITALIANO (30 de julio de 658-27 de enero de 672).

20. Dos meses vacó la Santa Sede, y fué elegido papa san Vitaliano, natural de la Campania. Llegó en fin el tiempo en que la justicia divina habia de descargar su brazo omnipotente sobre el príncipe impío que se complacia en perseguir á los católicos. Tenia Constante II un hermano llamado Teodosio, jóven de bellas esperanzas, á quien, envidioso, le obligó á abrazar la vida monástica. Muy contento se hallaba en su retiro el imperial monje, cuando Constante, lleno de injustas sospechas, le hizo asesinar en 659. Es de notar que un mes antes habia recibido de sus manos la sagrada comunión. El gusano de la conciencia roia cruelmente la de Constante, hasta hacerle perder el sueño el espectro ensangrentado de su hermano que se le apareció en sueños. Llevaba el espectro en una mano una hacha encendida, y en la otra un cáliz lleno de sangre; se lo presentaba á los labios diciéndole: *¡Bebe, bebe-*

*telo, Cain!* El horror de este crimen habia exaltado sobremadernera contra Constante la opinion pública de Constantinopla. Se le amenazó de muerte, y tomó la fuga precipitadamente; pero anunciando que queria transferir la silla del gobierno á Roma, porque preferia la madre á la hija, y se hizo disponer secretamente un bajel en el cual se embarcó. Encargó á uno de sus oficiales que le llevase su mujer y sus tres hijos: Constantino, Tiberio y Heraclio; mas el pueblo, que lo columbró á tiempo, se lo impidió, y partió solo Constante. Puesto de pié sobre el buque, hizo la bajeza de escupir contra Constantinopla en señal de menosprecio. Desembarcó en Tarento; y tomó por asalto, robó y destruyó completamente las ciudades de Luceria y Eclana: no pudo tomar á Benevento, defendida por el duque Romualdo, y exaltada por las santas exhortaciones del sacerdote san Barbato, que despues fué su obispo. Constante se retiró á Nápoles, y marchó en derechura á Roma. Su idea era la destruccion del poder lombardo y la restauracion del imperio romano; pero su mal éxito en Benevento y en Nápoles le abatieron mucho el orgullo, é hizo su entrada triunfal en Roma el 5 de julio de 663. El papa Vitaliano salió á recibirle al frente de su clero á dos leguas de la ciudad y le acompañó á la iglesia de San Pedro, en donde ese malvado, queriendo ocultar sus intentos, dejó un magnífico presente. El domingo siguiente despues del sacrificio, el emperador, que habia asistido á él, abrazó públicamente al papa como en señal de perfecta reconciliacion: mas esto era doblez pura. En el lunes siguiente, antes de salir para Sicilia, hizo robar por sus soldados todas las iglesias de Roma, volvió á apoderarse de los presentes que habia hecho, y se llevó cuanto habia precioso en la ciudad. Hasta el techo del Panteon, que era de metal, fué presa de su voracidad. En una palabra, ornamentos sagrados, vasos, riquezas, ricos muebles de los santuarios y aun de los particulares fueron robados por el nieto de Heraclio. — Se retiró Constante á Siracusa, donde entregado á los mas viles placeres se olvidó muy pronto de sus veleidades de antiguo imperio romano. Solo se acordaba que era



emperador cuando se trataba de perseguir á la Iglesia católica: así que intrigó con Mauro, arzobispo de Ravena, para que so pretexto de ser esta ciudad capital del exarcado, no dependiese de nadie, ni aun del papa, á lo que se prestó aquel infeliz ambicioso. El papa Vitaliano le citó á juicio, y negándose le excomulgó. Mauro apeló al emperador, el cual por un decreto del 1.º de marzo de 666 le declaró *independiente de todo superior eclesiástico, aun del patriarca de la antigua Roma*. Mauro persistió y murió en el cisma, mas su sucesor Reparato se apresuró á volver á entrar en el seno de la Iglesia católica. Los desórdenes de Constante eran tales que se rebelaron contra él hasta sus mismos palaciegos; y uno de sus oficiales le asesinó en el baño en 15 de julio de 668, á la edad de treinta y ocho años. Le sucedió su hijo primogénito Constantino IV, por apodo *Pogonato*, ó Barbudo. Este era católico; volvió á Constantinopla y dió la paz á la Iglesia. Vitaliano le favoreció mucho impidiendo le usurpase el imperio el armenio Mizizo, á quien proclamaron emperador las legiones de Sicilia. Se mostró Constantino agradecido, é hizo todos sus esfuerzos para apagar la herejía monotelita que tantos males habia causado en Oriente.

21. Si en el Oriente el nuevo emperador daba fundadas esperanzas de paz á la Iglesia, la Gran Bretaña llenaba á esta tambien de consuelo. San Wilfrido, nacido en el Northumberland hácia el año 634, habia principiado sus estudios en el monasterio de Lindisfarne: amigo de san Benito Biscop, natural de Kent, viajó con él por Francia é Italia y pasaron algun tiempo bajo la direccion de san Delfin, arzobispo de Lyon. De vuelta á Inglaterra, Wilfrido se esforzó en extirpar la costumbre abusiva de los Irlandeses de celebrar la Pascua el propio dia catorce de la luna de marzo en cualquier dia que cayese. El rey Oswi, que gobernaba á la sazón el Northumberland, abrió con este objeto una conferencia en el monasterio de Strenehall. Se hallaron en ella tres obispos: Colman, Ceddó y Agilberto. Colman habia traído consigo clérigos irlandeses: Ceddó, ordenado en Irlanda, seguia ese mismo partido, así

como santa Hilda, abadesa del monasterio. Agilberto, obispo de los Sajones occidentales, habia nacido en las Galias, y seguia el uso de Roma: le acompañaron á esta conferencia san Wilfrido y los sacerdotes Agathon y Romano con el diácono Santiago. El rey Oswi, que tenia consigo á su hijo Alfrido, abrió la conferencia en estos términos: « Siervos todos de un » mismo Dios y herederos de un mismo reino celestial, debe- » mos seguir todos la misma regla de disciplina. No puede » haber pues entre nosotros otra cuestion que la de examinar » cuál es la verdadera tradicion para conformarnos con ella.— » El uso que observamos, dijo Colman, le hemos recibido de » nuestros padres; y leemos en nuestros monumentos que ha » sido transmitido así por san Juan Evangelista, el discípulo » amado del Salvador, á las numerosas iglesias que gober- » naba. » Rogado por el rey y por Agilberto, san Wilfrido habló así: « Nosotros celebramos la Pascua como lo hemos » visto en Roma, donde vivieron, enseñaron, padecieron y » fueron sepultados los apóstoles Pedro y Pablo. Lo hemos » visto observado en las Galias: y sabemos que el África, » Asia, Egipto, Grecia y todas las naciones católicas del uni- » verso conservan el mismo uso. Solo los Pictos y Bretones, » que yacen en las dos islas mas retiradas del mundo, se obs- » tinan en lo contrario. San Juan Evangelista creyó celebrar la » Pascua, en su tiempo, segun el precepto de la ley mosaica, » porque la Iglesia judaizaba aun en varios puntos. Pero bri- » llando la luz del Evangelio por todo el mundo, ya no hay » necesidad de atenerse á los preceptos mosaicos. Habiendo » resucitado Cristo en domingo, ordenó san Pedro que se ce- » lebrase la Pascua cristiana en domingo, el primero inme- » diato al dia catorce de la luna. El concilio Niceno renovó » el decreto de san Pedro y lo hizo obligatorio á toda la Igle- » sia. Los sucesores de san Juan Evangelista se han sometido. » Vosotros os apoyais en la autoridad de san Columbano, que » seguia vuestro uso: yo no niego que haya sido un gran » siervo de Dios; pero creo que hubiera seguido las reglas y » decretos de la Sede apostólica si los hubiera conocido. Por



» mas santos que hayan sido vuestros Padres, ¿son acaso  
 » preferibles á la Iglesia universal? Por mas grande que fuese  
 » san Columbano, ¿su autoridad puede contrabalancear á la  
 » del príncipe de los Apóstoles, á quien dijo el Señor: *Tú eres*  
 » *Pedro, y sobre esta piedra fundaré mi Iglesia;... las puertas*  
 » *del infierno no prevalecerán contra ella... y yo te daré las*  
 » *llaves del reino de los cielos?...* » A estas palabras dirigién-  
 » dose el rey á Colman, le dijo: « ¿Es verdad que habló así  
 » Cristo á san Pedro? — Sí, señor. — ¿Podréis mostrarme  
 » que san Columbano haya recibido semejante poder? — No,  
 » señor. — Así pues, ¿uno y otro convenís en que Jesucristo  
 » dió á san Pedro y á sus sucesores las llaves del reino de los  
 » cielos? — Sí, estamos conformes en todo eso. — Y yo os  
 » digo que no quiero contradecir á ese portero del cielo, de  
 » miedo que cuando yo llegare á la puerta del reino celestial,  
 » no halle á nadie para abrimela, si el que tiene las llaves me  
 » es contrario. » — Tal fué la decision llena de cordura que  
 » sugirió la simple buena fe de un rey semi-bárbaro. Prevalció  
 » pues la costumbre de Roma acerca de la celebracion de la  
 » Pascua en toda la Gran Bretaña (año 664).

22. Para unir aun mas estrechamente los lazos entre esta na-  
 » cion y la Santa Sede, Oswi envió en el año siguiente á Vigardo,  
 » obispo electo de Cantorbey, al papa san Vitaliano para que  
 » recibiese de sus propias manos la consagracion episcopal; mas  
 » Vigardo murió de peste á su llegada á Roma. El papa escribió  
 » con este motivo al rey de Northumberland la siguiente carta:  
 » « A nuestro señor y excelentísimo hijo Oswi, rey de los Sajones,  
 » Vitaliano, obispo, siervo de los siervos de Dios. Las cartas  
 » de Vuestra Excelencia nos hacen saber que por la gracia de  
 » Dios V. E. ha abrazado la verdadera fe apostólica y traba-  
 » jado en conquistar el reino del cielo, despues de haber rei-  
 » nado tan gloriosamente en esa nacion. ¡Nacion bendita!  
 » pues que ha merecido tener rey tan prudente, que pone su  
 » gloria en convertir á sus súbditos al verdadero Dios. El sa-  
 » cerdote que nos habeis enviado, siendo muerto, buscamos  
 » un hombre docto y piadoso, un pontífice adornado de todas

» las virtudes para enviarlo á vuestra patria, á fin de que una  
 » sus esfuerzos á los vuestros para desarraigar del campo del  
 » padre de familias *la zizaña del hombre enemigo*. Miembro de  
 » la Iglesia católica, Vuestra Alteza debe de seguir en todo y  
 » siempre la regla del príncipe de los Apóstoles, no solo en la  
 » celebracion de la Pascua, sino en todos los puntos de disci-  
 » plina eclesiástica. Hemos recibido como prenda de eterno  
 » recuerdo los presentes de V. A. para el príncipe de los Após-  
 » toles: de nuestra parte, enviamos á la reina, vuestra esposa,  
 » é hija espiritual nuestra, una cruz que contiene una llave  
 » hecha con las cadenas de san Pedro y san Pablo. Haga el  
 » Señor que V. A. pueda consagrar muy pronto toda su isla al  
 » servicio de Jesucristo, nuestro Dios. » El hombre reservado  
 » por la Providencia para la silla de Cantorbey era san Teo-  
 » doro, natural de Tarso en Cilicia, filósofo en un principio, y  
 » luego monje. Sabio y santo, era la admiracion de Roma, donde  
 » moraba á la edad de sesenta y ocho años. Le consagró obispo  
 » de Cantorbey san Vitaliano, y le envió á tomar posesion,  
 » dándole por cooperadores á san Adriano, abad de Niridan, y  
 » á san Benito Biscop (año 668); mas solo pudieron llegar á In-  
 » glaterra en el año siguiente por detencion forzosa en Francia.  
 » Lo primero que hizo san Teodoro fué colocar á san Wilfrido  
 » en la silla episcopal de York: san Adriano recibió la direccion  
 » del monasterio de San Pedro de Cantorbey en 670, y san  
 » Benito Biscop fundó las dos célebres abadías de Viremouth,  
 » año 674, y de Jarú, en 675. Hizo ir de las Galias albañiles y  
 » arquitectos para fabricar su iglesia en piedra de sillería y abo-  
 » vedada. Hasta entonces los edificios de la Gran Bretaña eran  
 » de madera. Tampoco se conocia la vidriería; hizo pues venir  
 » de las Galias hombres que pusiesen vidrios y cristales á las  
 » ventanas de la iglesia y demás edificios del monasterio. De este  
 » modo hicieron popular en la Gran Bretaña estos tres apóstoles  
 » no solo la fe, sino la civilizacion. En el año 673 convocó san  
 » Teodoro un concilio general de toda la Inglaterra en Hereford,  
 » donde se decretaron diez cánones, que en sustancia contenian:  
 » Celebracion de la Pascua el domingo despues del dia catorce



de la luna de marzo. — Concilios anuales el 1º de agosto. — Expulsion de clérigos vagabundos. — Prohibicion de ejercer funciones sacerdotales ni episcopales sin permiso del obispo diocesano. — Que los monjes no pasen de un monasterio á otro sin permiso del abad. — Prohibicion de abandonar á la esposa excepto por adulterio; y aun en este caso prohibicion de casarse con otra. Todo bajo pena de excomunion y de deposicion. San Teodoro y san Adriano fundaron juntos la célebre escuela de Cantorbery. Ellos mismos explicaban y enseñaban, no solo las sagradas Letras, sino la astronomía, poesia, humanidades griegas y latinas, filosofia, canto y cómputo eclesiástico. Se habia realizado completamente el deseo de Vitaliano en hallar un hombre docto y adornado de todas las virtudes: tal era san Teodoro.

23. San Vitaliano murió el 27 de enero de 672. En el 667 restableció, en un concilio celebrado este año, á Juan, obispo de Lappa, en la isla de Creta ó Candía, injustamente depuesto por Paulo, su metropolitano. Se anularon en el concilio romano la sumaria, actas y sentencia, hechas en el de Creta. Fué Vitaliano tan erudito, celoso y prudente en el gobierno, como santo en su vida. Los Lombardos publicaron bajo su pontificado la nueva legislacion dada por su rey Rotario: hasta esta época no tenia este pueblo leyes escritas. Por lo demás, estas leyes, como la mayor parte de las leyes de los Bárbaros, son como una *tarifa de penas y compensaciones* por heridas, golpes ú ofensas.

Desplegó san Vitaliano su caridad cuando los Sarracenos hicieron en 669 una incursion en que destruyeron gran parte de Siracusa. En el año anterior ya habian hecho otra incursion en el África, de donde se llevaron mas de ochenta mil cautivos: el papa san Vitaliano les asistió en cuanto pudo con sumas cuantiosas, como ya en su tiempo lo habia hecho, en ocasion semejante, san Martino I. Vitaliano se mostró digno sucesor de este mártir de la caridad (1) y de la fe.

(1) El pretexto que tomó el impío Constante para perseguir á san Martino I fué que pasaba sumas cuantiosas á los Sarracenos, enemigos del imperio. ¡Cuán poco conocia aquel mal príncipe la caridad católica!  
(El Traductor.)

## CAPITULO VIII.

### SUMARIO.

- § I. PONTIFICADO DE ADEODATO (11 de abril de 672-17 de junio de 676).  
1. Revolucion en las Galias. — 2. San Legerio, obispo de Autun. Ebruino, mayor-domo de palacio. — 3. San Proyecto. — 4. San Lamberto, obispo de Maestricht. — 5. Desarrollo de los institutos monásticos en las Galias. — 6. Yamba, rey de los Godos en España. — 7. Undécimo concilio de Toledo. Cuarto concilio de Braga. San Julian de Toledo. — 8. Muerte de Adeodato. Este papa confirma á los Venecianos el derecho de elegir sus dogos.
- § II. PONTIFICADO DE SAN DONO I (2 de noviembre de 676-11 de abril de 679.)  
9. Advenimiento de san Dono I. — 10. Constantino Pogonato rechaza á los Sarracenos Maronitas. — 11. Carta de Constantino Pogonato al papa para reconciliar ambas Iglesias, romana y griega. Muerte de san Dono I.
- § III. PONTIFICADO DE SAN AGATHON (26 de junio de 679-17 de agosto de 682).  
12. Concilio romano para el restablecimiento de san Wilfrido en la silla de York. — 13. Carta de san Agathon á Constantino Pogonato. — 14. Sexto concilio general en Constantinopla. — 15. Muerte de san Agathon.
- § IV. PONTIFICADO DE SAN LEON II (17 de agosto de 682-28 de junio de 683).  
16. San Leon II confirma los decretos del sexto concilio general. Muerte de san Leon II.
- § V. PONTIFICADO DE SAN BENITO ó BENEDICTO II (26 de junio de 684-8 de mayo de 685).  
17. Eleccion de san Benedicto II. Constantino Pogonato renuncia á la pretension de los emperadores de querer confirmar la eleccion de los soberanos pontífices. — 18. Las iglesias de España reciben el sexto concilio general. — 19. Adopcion del hijo de Constantino Pogonato por la Santa Sede. Muerte de san Benito II y del emperador de Oriente.
- § VI. PONTIFICADO DE JUAN V (25 de julio de 685-2 de agosto de 686).  
20. Eleccion, pontificado y muerte de Juan V.
- § VII. PONTIFICADO DE CONON (21 de octubre de 686-21 de setiembre de 687).  
21. Pedro y Teodoro, antipapas. Revocacion, por Justiniano II, del decreto que hacia independientes las elecciones de los soberanos pontífices. Eleccion de Conon. — 22. Progreso de la fe en las naciones del Norte. — 23. Muerte de Conon.

### § I. PONTIFICADO DE ADEODATO (11 de abril de 672-17 de junio de 676).

1. Adeodato, monje benedictino del convento de San Erasmo en Roma, fué elegido para suceder á san Vitaliano el 11 de